

PARA SABOREAR DURANTE LA SEMANA...

"Por lo tanto, la hospitalidad se refiere primordialmente a la creación de un espacio libre donde el extraño pueda entrar y convertirse en amigo en vez de enemigo. La hospitalidad no debe cambiar a las personas, sino ofrecerles un lugar donde pueda producirse un cambio".

Henri Nouwen



Vladimir Kuhs

PARA LEER...

MARTÍN VELASCO, J, *Orar para vivir*. PPC, Madrid 2008

Para recibir este material en tu casa escribe a
Servicio de Atención Espiritual
-Centro San Camilo- Tres Cantos, Madrid
dad@sancamilo.org



De domingo a domingo

Año III. HOJA nº 107 - Del 31 de Octubre al 6 de Noviembre de 2010

Santos, orar por la Iglesia



Dios mío, tengo que orar por la Iglesia. Mi fe puede vivir únicamente en la comunidad de aquellos que constituyen la santa Iglesia de Jesús. Por eso (junto a otras muchas cosas) es indispensable para mi salvación que ella pueda ser también la patria y fundamento de mi fe.

Por esa razón, sin embargo, me es lícito decir que mis hermanas y hermanos en esta Iglesia con frecuencia constituyen una tentación cuando me pongo a orar. ¡Qué aburridos, viejos,

preocupados por el prestigio de la institución...! ¡Qué miopes y dominantes me parecen con frecuencia los dignatarios en esta Iglesia...! ¡Qué conservadores y clericales, en el mal sentido de la palabra...!

Cuando, llenos de unción y penetración, se disponen a exhibir su buena voluntad y su generosidad, entonces lo ponen peor. Casi nunca oigo que confiesen públicamente y claramente sus fallos y desaciertos. Desean que creamos hoy en su infalibilidad y que olvidemos las equivocaciones y omisiones capitales que cometieron ayer. Frecuentemente caen en santa indignación con respecto a determinados hechos. Pero percibo con menos claridad su santa cólera acerca de un orden social que constituye la causa última de los mismos. Moralizan mucho, pero apenas resuena nada del torbellino de alegría que estalla del espíritu y del corazón de todos ante el mensaje de TU gracia, en la que te nos comunicas TU mismo. Y lo cierto es que su sermón moral tendría muchas más posibilidades de ser escuchado si fuera como una observación de pasada en esta alabanza de tu gloriosa gracia, plenitud de vida que TU quieres comunicarnos.

Es legítimo cantar himnos en la santa Iglesia. A lo largo de todos los tiempos ella confiesa tu gracia y que TÚ eres indeciblemente más excelso que todo lo que puede ser pensado fuera de TI. Y por eso existirá hasta el fin de los tiempos, aun cuando espero el Reino de Dios, que supera incluso la Iglesia. Pero también la lamentación un poco amarga y la súplica por la misericordia de Dios para con la Iglesia constituyen un elogio de esta Iglesia y de TU misericordia.

Grandes Místicos

Hildegarda de Bingen

"Sé como el sol en tu enseñanza, como la luna en la adaptación a tus oyentes, como el viento en la firmeza de tu magisterio, como una brisa gentil en tu mansedumbre, y como el fuego en la fulgurante e inspirada exposición de la doctrina. Todo debería comenzar con el primer resplandor de la temprana aurora y finalizar en la luz brillante, abrasadora"

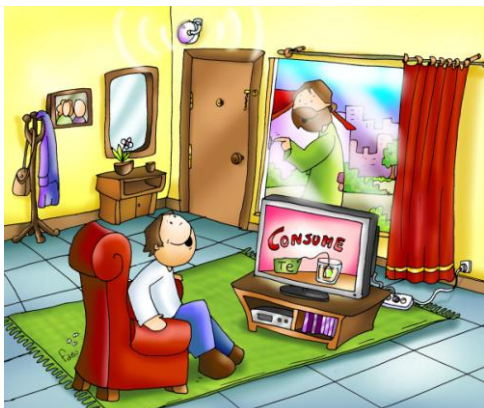


El aspecto de cada uno exprese jovialidad y alegría, y no tristeza

Camilo de Lelis

¡A jugar! ¡A aprender!

Busca 10 palabras de más de cuatro letras que aparecen en el evangelio de hoy. Con las letras que sobran obtendrás una frase. Si la descubres, envía la frase a este correo: dad@sancamilo.org.



| | | | | | | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| N | J | E | D | S | Z | S | U | S | E | J |
| A | U | S | A | N | A | O | S | R | E | E |
| H | N | C | D | U | Q | E | R | R | D | R |
| A | A | O | U | Q | U | U | I | A | E | O |
| R | H | A | I | V | E | C | E | C | N | D |
| B | I | D | C | C | O | O | A | S | B | A |
| A | U | S | C | G | A | A | R | U | A | C |
| L | O | S | E | P | E | V | C | B | A | E |
| D | O | N | R | E | S | , | L | N | O | P |
| A | T | L | O | S | J | U | S | A | T | O |
| E | A | R | E | U | G | I | H | S | S | . |

Frase anterior: Jesús, en numerosas ocasiones, demuestra su amor hacia los pecadores.

EVANGELIO (Lc 19,1-10)

Lectura del santo Evangelio según San Lucas

En aquel tiempo, entró Jesús en Jericó y atravesaba la ciudad. Un hombre llamado Zaqueo, jefe de publicanos y rico, trataba de distinguir quién era Jesús, pero la gente se lo impedía, porque era bajo de estatura. Corrió más adelante y se subió a una higuera, para verlo, porque tenía que pasar por allí. Jesús, al llegar a aquel sitio, levantó los ojos y dijo:

- Zaqueo, baja en seguida, porque hoy tengo que alojarme en tu casa.

El bajó en seguida, y lo recibió muy contento.

Al ver esto, todos murmuraban diciendo:

- Ha entrado a hospedarse en casa de un pecador.

Pero Zaqueo se puso en pie, y dijo al Señor:

- Mira, la mitad de mis bienes, Señor, se la doy a los pobres; y si de alguno me he aprovechado, le restituiré cuatro veces más.

Jesús le contestó:

- Hoy ha sido la salvación de esta casa; también éste es hijo de Abrahán. Porque el Hijo del Hombre ha venido a buscar y a salvar lo que estaba perdido.



El pasaje de Zaqueo es uno de esos momentos del evangelio en los que uno disfruta de la humanidad que se refleja en cada palabra del momento que narra.

¿Cuántos se subieron a bancos, verjas, farolas para ver a los jugadores, el día que se pasea la Selección Española de fútbol por Madrid con la copa del mundo? Y si uno se sube a

un banco para ver a esos campeones del y disfrutar del momento, ¿cómo no se va a subir a la rama de un árbol para ver al hijo de Dios?

Zaqueo trata de ver a Jesucristo entusiasmado por lo que ha oído de él y se pone en el camino para verlo, para comprender quién es ese hombre del que tantas maravillas dicen que hace, hasta le llaman el Mesías.

Y Jesucristo que lo ve se para. Haciéndonos entender que si de verdad queremos que nos escuche no tiene más remedio que detenerse y escucharnos porque nos ama. Le tenemos enfrente, le miramos a los ojos y su mirada nos conquista convirtiéndonos. Dejamos de ser el que éramos, como Zaqueo, para ser mejores personas más justas, más generosas.

A Jesús no le importa entrar en nuestra casa; la casa de un pecador, para rescatarnos de nosotros mismos, de nuestro mal; manifestando como con Zaqueo ¡ha llegado la salvación a esta casa! "Porque el hijo del hombre ha venido a buscar y a salvar lo que estaba perdido".

Juan Linaza Garzón